

D E I N T E R É S



MULARES Y ASNALES COLOMBIANOS*

SEGUNDA PARTE

Rodrigo López F.

Ingeniero Agrónomo.

Locutor Equino, Criador de Caballos.

Director de La Revista CRINES.

CON LA COLABORACIÓN DE: LINEA EQUINA PREMEX

Nuestra historia está ligada a la de los asnales y mulares. Legado valioso que nos dejaron los españoles en la conquista; a lomo de mula hicieron sus bregas y trajeron los pies de cría. Las breñas de la región andina, al pasar de las recuas de mulas, se llenaron de huellas que a la postre fueron caminos. El acompasado sonido de sus cascacos fueron himnos de lucha en la gesta libertadora. Cargaron por siglos la historia de este país y a sus gestores nuestros antepasados. Así surgió la civilización. De los puertos a los pueblos y viceversa; marcharon por centurias en toda nuestra geografía llevando bastimento o en recuas alegres y fantásticas trayendo el progreso sobre la nobleza de sus lomos. Oímos hablar de la Mula al Jet pero este ha sufrido cambios mientras aquella sigue siendo protagonista en los campos colombianos cargando aún café, madera, panela, cantinas de leche y muchas cosas más. Fantástico animal de catarsis evocante en medio del ruido y atropello de esta enloquecida civilización.



Elemento de paz, tan noble e inteligente ser, nos recuerda el pasado y las buenas costumbres de nuestros abuelos por eso, en atávico afán, nos encontramos con ellos en escenario y libreto distintos pero ligándonos estrechamente. Como desconocer el mercado importante que su atrayente imagen ha hecho en el exterior la mula de Juan Valdéz del café de Colombia o la majestuosa vistosidad de atractivo desfilarse en las cabalgatas, o el papel preponderante en la seguridad de este atribulado país al ser utilizada cada vez más por la policía montada o las emociones brindadas por ellos en las exposiciones equinas.



Hoy su crianza, además de revivir la historia, constituye un dinámico presente y proyecta halagos futuristas en el tortuoso sendero de la explotación equina. La obvia e imperante exigencia en la alta selección genética para la cría del caballo de paso colombiano, nos conduce necesariamente a una altísima selección de los pies de cría. Habremos de descartar yeguas buenas. Surge entonces esta brillante alternativa de la crianza mular con la dualidad benéfica de poder ser de silla o de trabajo.

Este híbrido maravilloso de asnales y caballares tiene de cada uno de ellos sus bondades. Es fuerte en el trabajo, dúctil e inteligente en la silla. De sus padres heredan las cualidades en el andar si bien trotan y trochan y hasta galopan, son más preferidas las finas y gateadoras. No son difíciles de adiestrar como muchos creen, pues poseen una admirable memoria y sentido de orientación.

Su mercado viene creciendo cada vez más y ya trasciende nuestras fronteras con cautivante atracción en Centroamérica. La evolución de mulares y asnales es evidente; los senderos de selección están siendo determinados, surgiendo con mayor intensidad, criaderos especializados con reproductores asnales magníficos, productos de exuberante fenotipo y bondades superlativas en el andar.

“La crianza de asnales y mulares” sin lugar a dudas es factor de selección en la explotación equina, al regular la producción de caballos de paso sólo como fruto de yeguas de altísima calidad y dejando las no seleccionadas para la cría de mulares, los cuales pasan por un buen momento de aceptación nacional e internacional con fines orientados a la competencia en pista, el disfrute en cabalgatas y paseos, y los trabajos de vaquería y carga.



Por tal motivo, un mular evidencia en su morfología rasgos típicos tanto del asno como del caballo. Éste ostenta una mayor capacidad de carga con respecto a sus parentales, muestra un desarrollo sensorial superior, y resulta más eficiente en algunos procesos fisiológicos tales como la concentración de hemoglobina en la sangre, consumo y gasto de energía, asimilación de nutrientes, capacidad de adaptación, longevidad, entre otros. Sin embargo, presentan otras cualidades menos ventajosas como su lentitud, y su andar un tanto más "rudo".

Los mulares conservan del asno (Burro) la cabeza, las orejas, los cuartos traseros y la cola, pero se parecen al caballo en la constitución y en la estatura. Se diferencian de ambos por su resistencia, inteligencia y su paso firme y seguro.

Los mulares son animales muy valorados desde tiempos antiguos, pues han sido utilizados en todo el mundo como animales de carga. Actualmente, son considerados los "todo-terreno" de los equinos, por la facilidad, versatilidad y destreza con que se desenvuelven en caminos difíciles y quebrados.

MULA PARA TODO

José Ignacio Cardona

Administrador de Empresas Agropecuarias

"Asno para la arena, caballo para el lodo, y mula para todo". De este antiguo proverbio español se puede deducir la alta estima y la identificación clara de cualidades de los mulares con respecto a sus parientes équidos más cercanos.

Taxonómicamente hablando, los mulares son híbridos producto del cruzamiento entre dos especies equinas (*Equus Asinus* x *Equus Caballus*). Un híbrido se define como el producto del cruce de dos especies, que necesariamente es estéril y que posee la capacidad de potencializar características de diversa índole de cada uno de sus progenitores.



*Con la colaboración de

Lucas Isaza Mejía

Administrador de Empresas Agropecuarias
Representante Técnico de la Línea Equina de
PREMEX S.A.

lucas.isaza@premex.com.co